

ANDRÉS DE FRANCISCO  
Y FRANCISCO HERREROS

PODEMOS,  
LA IZQUIERDA  
Y LA “NUEVA POLÍTICA”

EL VIEJO TOPO

# Sumario

<b>Prólogo</b>	9
<b>Agradecimientos</b>	13
<b>Introducción</b>	15
<b>Primera parte. Auge y caída</b>	
1. Un rápido repaso	21
2. Los votantes de Podemos: características y evolución	27
<b>Segunda parte. ¿Vieja o nueva política?</b>	
1. Estrategia de comunicación, gestión de imagen y representación especular	49
2. Socialdemocracia: más y menos	65
3. La política como poder: la estructura profunda del discurso de Podemos	89
4. De la democracia asamblearia al personalismo autocrático	97
<b>Tercera parte. Los fundamentos ideológicos</b>	
1. Podemos y la tradición marxista	111
2. Populismo frente a republicanismo: un desencuentro histórico	119
3. Carl Schmitt como aliado ideológico de Podemos	133
Necesidad del antagonismo y la enemistad política	134
Técnica y política	140
La separación entre liberalismo y democracia	146

Soberanía y poder destituyente	157
4. Caminando con Maquiavelo	165
La fortuna favorece a los audaces	167
El centauro y el líder	176
La gran disputa	179
El Maquiavelo olvidado	184
<b>A modo de conclusión</b>	191
<b>Bibliografía</b>	193

## Prólogo

Este no ha sido un libro fácil de escribir. Una dificultad no desdeñable ha estribado en que el objeto de nuestro estudio –Podemos– ha sido un objeto *móvil y cambiante*. En un lustro el partido morado cambió incluso el nombre de su marca electoral, y no una vez sino dos: pasó de Podemos a *Unidos-Podemos* y luego a *Unidas-Podemos*. Pero además de las marcas electorales, hubo en Podemos cambio de estrategias, giros de timón, sustitución de líderes, crisis internas, depuraciones y finalmente una escisión. Todo ello en muy poco tiempo y a una velocidad de vértigo. Para colmo, Unidas Podemos *asaltó los cielos*, es decir, llegó al gobierno, dando lugar al primer gobierno de coalición de izquierdas a nivel nacional desde la Transición, y aquí se transformó nuevamente. En muchos momentos tuvimos la sensación de aquel niño de ciudad que nunca lograba atrapar la lagartija que asomaba en la calle. Se movía demasiado y demasiado rápido. En cierto modo, la dimisión de Pablo Iglesias nos hizo un favor como observadores y analistas. Aquí ya había un objeto temporalmente acotado, una realidad susceptible de ser fijada y aislada. Y a este Podemos de unos siete años y medio es al que nos hemos atenido.

Otra dificultad a la que nos hemos tenido que enfrentar es la falta de datos. Apenas hay estudios académicos, y muchos de ellos están tan polarizados –a favor o en contra– como la propia prensa española. Con todo, hemos intentado ser lo más objetivos posible,

pero sin olvidar nuestra propia perspectiva ideológica republicano-democrática. El resultado es un ensayo de interpretación crítica, uno de cuyos principales resultados es que la cultura política podemita está, de hecho, muy alejada de la tradición republicana, pese a su explícita defensa de una III República.

En esta interpretación nos hemos visto obligados a evaluar no sólo la oferta y el discurso políticos previos a la entrada en el gobierno de Unidas Podemos, sino también su propia acción de gobierno. Y aquí surgen dificultades adicionales. La primera es la falta de perspectiva temporal. En efecto, es todavía demasiado pronto para juzgar cabalmente –por sus consecuencias y resultados– diversas medidas y políticas impulsadas por el gobierno de coalición, muchas de ellas gracias a la presión de Unidas Podemos. Resulta difícil, en segundo lugar, cribar qué es de Podemos y qué del PSOE dentro del gobierno de coalición. Si una medida es acertada, por ejemplo, ¿se debe al freno y la mayor pericia técnica de los ministerios del PSOE? Si así fuera, ¿el gobierno de coalición habría mejorado a Unidas-Podemos? A la inversa, ¿acaso el PSOE no ha adoptado medidas que no habría tomado de no ser por la presión de Unidas Podemos? Evaluar correctamente la acción de gobierno de Unidas Podemos pasaría por evaluar un contrafáctico: ¿qué habría hecho Unidas Podemos por cuenta propia, sin el freno y contrapeso del PSOE? Pero eso, obviamente, no está a la mano. Una tercera dificultad, no la menor, es que la acción de gobierno se ha realizado hasta la fecha en las extraordinarias condiciones de la crisis pandémica del SARS-COV-2, dentro del marco europeo de inusitada expansión del gasto y respaldada por las políticas anticíclicas impulsadas desde Bruselas. Es imposible saber qué políticas habría ejecutado Moncloa –un segundo contrafáctico– en condiciones de normalidad y –pensamos– habrá que esperar al aplazado momento del ajuste para juzgarlas con mayor objetividad.

La naturaleza cambiante de Podemos, y su propia complejidad, exige cierta pluralidad de método y lenguaje a la hora de interpretarlo. Hasta donde hemos podido, lo hemos abordado empíri-

camente, sobre todo en el primer capítulo, en el que analizamos descriptivamente la evolución electoral del partido y la naturaleza también cambiante de sus votantes. Pero en otros momentos nuestro acercamiento pasa por el análisis del discurso y la acción política, y esto necesariamente tiene un carácter más cualitativo. A menudo, el partido morado –sus actuaciones, las declaraciones de sus líderes, los comentarios que suscitan en la prensa– es una realidad tan mediáticamente cercana y omnipresente, que el lenguaje a veces cobra un cierto cariz periodístico, más desenfadado. El sesgo cualitativo del ensayo se acentúa cuando intentamos captar la idiosincrasia de la personalidad y *modus operandi* de Pablo Iglesias, en el bien entendido de que este momento individualizador del análisis es insoslayable en un partido tan personalista como lo ha sido Podemos mientras lo dirigió su indiscutible líder carismático. Por todo ello, el lector encontrará en este ensayo distintos niveles de análisis y distintos lenguajes. Pero siempre, a lo largo de las tres partes, intentando ganar en profundidad, capítulo a capítulo. Así, ya desde la segunda parte, distinguimos entre un plano superficial y otro profundo en el discurso de Podemos. Y así también, ahondamos en la tercera parte en el *trasfondo* ideológico que a nuestro entender mayor luz arroja sobre la esencia política de Podemos. El ensayo es pues una especie de escalera descendente, va ganando en densidad, y pensamos que el lector estará tanto más dispuesto a bajarla hasta el final cuanto más interesado esté en la teoría y el pensamiento políticos.

Con sus luces y sus sombras, Podemos es un fenómeno político de primera magnitud. Se le ha denostado tanto como se le ha defendido. Esperamos que el lector entienda este ensayo como una contribución crítica a su comprensión, de la que hay cierta clarividencia que ganar.

## Introducción

Uno de los efectos más relevantes de la Gran Recesión sobrevenida en Europa en 2008 fue el aumento de la desconfianza en las instituciones y los partidos políticos tradicionales y, en gran medida como consecuencia de ello, el surgimiento de partidos a izquierda y derecha que reivindicaban una “nueva forma” de hacer política. Prácticamente en todos los países de la Unión Europea podemos encontrar partidos que, o bien son de nueva creación, o bien son antiguos grupos políticos alejados del centro que han experimentado un aumento de sus apoyos como resultado de la crisis. En muchos casos, estos nuevos actores ya han transformado profundamente el sistema de partidos en sus respectivos países. En Italia, el Movimiento Cinque Stelle, creado en 2009, fue el partido más votado en las elecciones generales de 2013 (25,5% de los votos). En Grecia, Syriza, creado en 2004 como resultado de la convergencia de distintas fuerzas de extrema izquierda, pasó de la marginalidad (3,3% de los votos en las elecciones de 2004) al gobierno del país tras dos victorias consecutivas en enero y septiembre de 2015 en las que obtuvo un 36,3% y un 35,5% de los votos, respectivamente. En España, Podemos, fundado en enero de 2014, estuvo a punto de convertirse en la segunda fuerza política del país en las elecciones de diciembre de 2015 y junio de 2016, con un 20,7% y un 21,2% de los votos, respectivamente. Ciudadanos, el otro partido “nuevo” en España (creado en 2006 pero que hasta 2013 había operado exclusivamente

en Cataluña), se hizo con un 15,8% de los votos en las elecciones de abril de 2019, a menos de un punto del Partido Popular. En Escandinavia, en Francia, en Austria, en Holanda, en Gran Bretaña, en Alemania, partidos políticos de extrema derecha con una retórica centrada en el rechazo a la inmigración y la crítica a la “casta”, el “establishment” y las “élites corruptas” han desgastado el apoyo a los partidos socialdemócratas y conservadores. Estos partidos de extrema derecha o bien surgieron antes de 2008, pero han recibido nueva vida durante la crisis (es el caso de partidos como UKIP en Gran Bretaña, los Demócratas Suecos o el Partido Demócrata Danés), o bien son partidos de reciente creación (como Alternativa para Alemania o el Partido de la Libertad en Holanda).

Hay muchas diferencias entre todos estos nuevos partidos (especialmente en lo referido a sus posturas sobre la inmigración), pero también comparten varios elementos. Todos ellos basan su retórica en una denuncia de la corrupción de las élites políticas y económicas, de la pérdida de soberanía de los países miembros de la Unión Europea y de las consecuencias negativas sobre la población de la globalización económica. Sus recetas suelen consistir en una combinación de proteccionismo, intervención estatal (hasta partidos como UKIP o Agrupación Nacional en Francia son ahora defensores acérrimos del Estado del bienestar), euroescepticismo y (en el caso de los partidos de extrema derecha) cierre de fronteras a la inmigración. Además, todos han sostenido que su forma de hacer política era “nueva”, en oposición a la “vieja” política de los partidos centristas, socialdemócratas y conservadores, que han dominado los sistemas de partidos europeos desde la posguerra. Podemos, uno de los más exitosos de los nuevos partidos, es de los que más resaltó la idea de que representaba una nueva forma de hacer política.

En la primera parte de este ensayo repasamos la evolución electoral de Podemos, su auge y caída, y analizamos la dinámica del voto a la formación morada sopesando dos explicaciones posibles –la de los perdedores de la globalización y la teoría de la frustración relativa–,



y decantándonos por la segunda. Los datos muestran claramente el sesgo de edad, a favor de los más jóvenes; de formación, a favor de los votantes con mayor formación académica; y de género, a favor del voto masculino, en la base electoral de Podemos. El objetivo de la segunda parte del libro será determinar si Podemos ha hecho honor a su propia pretensión de ofrecer y practicar una *nueva política*, y en qué medida. Descubriremos, en efecto, algunas innovaciones (sobre todo en el terreno de la comunicación política) y muchas continuidades con la vieja política. En algunos casos, veremos cómo los viejos vicios incluso se han acrecentado. En cuanto al contenido de su oferta y discurso políticos, en el plano más superficial, creemos que Podemos ha incorporado elementos de la socialdemocracia clásica, pero sin rebasar el llamado *modelo mediterráneo* de Estado de bienestar, con sus serias limitaciones en punto a *desmercantilización* de la fuerza de trabajo y a *desfamilización* de los cuidados. Con estas serias limitaciones, su defensa del Estado del bienestar es eminentemente defensiva y, dado el modelo productivo español y la naturaleza dual y segmentada de su mercado laboral, esa defensa tiene un alto coste financiero y fiscal, de consecuencias difíciles de calibrar. A esos elementos defensivamente socialdemócratas, Unidas Podemos añade otros de raíz más liberal (incluso *libertario*) y, por supuesto, elementos posmodernos. Es en este otro perfil donde más se ha diferenciado Unidas Podemos del PSOE: en su política de las identidades tanto individuales (nuevo feminismo) como colectivas (derechos de autodeterminación y plurinacionalidad). Asimismo, descubrimos en esta segunda parte que hay un plano más profundo de pensamiento político en Podemos –sobre todo en sus principales líderes– que tiene que ver con la concepción de la política como antagonismo y poder: pura y descarnada *Machtpolitik*. Este es el peldaño más bajo de nuestra escalera descendente al que llegamos en nuestra segunda parte. Es en la tercera y última parte en la que buscamos los fundamentos ideológicos de esta concepción profunda de la política. Lo que aquí descubrimos es que estos no están

ni en la tradición marxista ni en la tradición republicana, pese a lo que pudiera parecer. En su marco más bien neoperonista de acción política encaja mucho mejor el pensamiento de Carl Schmitt, al menos del de los años 20 y primeros 30 del siglo pasado. Resultará sorprendente y –esperamos– iluminadora la cantidad de cosas que la matriz schmittiana de pensamiento explica: su concepción en última instancia *iliberal* de la democracia, su concepción de los liderazgos carismáticos, el antagonismo y la dialéctica amigo/enemigo como fundamento de su estrategia de comunicación, su desprecio por la técnica y el conocimiento experto, y su peligroso juego con el concepto de soberanía y el poder *destituyente*. Todo eso viene de Schmitt. El último capítulo de esta tercera parte completa al anterior: versa sobre la influencia del pensamiento de Maquiavelo. Lo que descubrimos aquí es que *El príncipe* –la inmortal obra del genial florentino– ofrece una interesante clave de interpretación del comportamiento y la cosmovisión no tanto de Podemos como tal, sino de Pablo Iglesias en particular: un Maquiavelo, sin embargo, del que se ha extraído la *gramática parda* del poder abandonando los elementos más genuinamente republicanos de su pensamiento.